

MALVINAS: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Hace ya casi un año, en el Centro Regional Universitario Bariloche, Malvinas ocupó un espacio profundo e interesante de debate y reflexión en el marco de un conjunto de acciones llevadas adelante desde el Proyecto de Extensión "Memoria, Verdad y Justicia". Cuando algunas de las históricas peticiones de nuestro país hoy parecen inciertamente abrirse ante algunas posibilidades de cambio desde Naciones Unidas, su reclamo irrenunciable de soberanía y la mayoría de los núcleos abordados durante esos días en las Jornadas mantienen total y absoluta vigencia. Compartir la producción y la riqueza del intercambio realizado por quienes participaron del encuentro es el propósito de esta reseña.

Por Luciana Luengo y Rocío Benzenzette

Los días 29, 30 y 31 de julio de 2015 se realizaron las Primeras Jornadas sobre Malvinas organizadas por el Centro de ex-soldados combatientes de Malvinas (Bariloche) y el Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB) -Carrera de Historia- de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) e integrantes del Proyecto "Memoria, verdad y justicia".

Luego de la bienvenida y agradecimientos correspondientes, Fabiana Ertola (docente del CRUB) detalló el contenido de las jornadas aclarando que la primera estaría dedicada a comprender lo que los historiadores denominan "la larga duración", es decir la etapa que comienza con el avistaje de las Islas hasta la primera década del siglo XX. La segunda se dedicaría al análisis de los acontecimientos vinculados a las islas en el pasado siglo y particularmente a la guerra de 1982 y en la tercera, a cargo de Rubén Pablos, se trabajaría sobre la posguerra proponiéndose además la construcción de un taller de memorias. En él, asistentes y ex soldados combatientes, realizarían un intercambio de experiencias y escucha mutua donde los participantes, en pequeños grupos, tendrían a cargo la elaboración de entrevistas.

Malvinas: entre la historia y la memoria

Durante la primera jornada, luego de un micro relato a cargo de la narradora Patricia Gaglioti (no docente del CRUB), se comenzó con la palabra del ex soldado combatiente y director de la Dirección de

Veteranos de Guerra de Malvinas de la Provincia de Río Negro, Rubén Pablos. "Desde siempre hemos tenido como objetivo la educación y la divulgación de nuestras vivencias y de la causa de Malvinas y con estas jornadas queremos empezar a plasmar, en un plan educativo provincial, todo lo que venimos trabajando hace varios años."

Luego, la historiadora Laura Méndez presentó su propuesta organizada en torno a diez preguntas con el objetivo de salir del simple relato de los hechos para buscar una reconstrucción intencional del pasado: indagar en los intereses, proyectos y motivos que determinaron que la historia de las Islas fueran de determinada manera.

Al finalizar la conferencia los organizadores propusieron interrogar cómo se transmitió, mediante la educación y en la cultura en general, tanto la historia como el sentido de identidad y pertenencia argentina sobre las Malvinas. Los participantes divididos en grupos debieron analizar textos sobre Malvinas de diferentes manuales escolares y luego examinar el cancionero popular de diversos momentos históricos del país. Una de las cuestiones más importantes que se hizo evidente fue la falta de explicaciones multicau-sales sobre la guerra y la inexistencia de una historia mayor y en etapas que excediera el conflicto bélico.

Para terminar esta primera jornada, el ex soldado combatiente Hugo Escobar desarrolló una emotiva reflexión donde se preguntó: "¿Qué van a decir de nosotros cuando no estemos más? Qué bueno que nos hayan abierto las puertas porque ustedes van a ser los encargados y encargadas de comentarles a nuestros hijos, a nuestros nietos, sobre qué sucedió".

La segunda jornada se inició con la charla de la historiadora Fabiana Ertola, quien abordó una serie de temas controversiales y otros hacia el futuro: las relaciones entre isleños y argentinos, con particularidad en la población patagónica a través del siglo XX, el problema de los derechos humanos y la ilegitimidad

Luciana Luengo¹ y Rocío Benzenzette² son estudiantes avanzadas del Profesorado y Licenciatura en Historia, de la Facultad de Humanidades en Centro Regional Universitario Bariloche de la Universidad Nacional del Comahue.

¹ lucianagluengo@hotmail.com

² rocbez@hotmail.com



Imagen: H. Schulz

Figura 1. En las primeras filas, siete de los ex soldados combatientes de Malvinas que participaron de las Jornadas.

del poder dictatorial en el marco de la guerra, la posición de la sociedad civil argentina en el momento de la ocupación, las contradicciones que expresa una causa nacional en manos de un poder ilegítimo, la importancia de tomar en cuenta los tipos de gobierno o regímenes que negocian o se enfrentan, el papel de las alianzas ideológicas en el marco de la Guerra Fría, los diversos modos de construir soberanía hoy, el lugar de la geoestrategia desde Latinoamérica y sus posibilidades hacia adelante, entre otros temas. Sus apreciaciones fueron acompañadas por los aportes del ex soldado combatiente Rubén Pablos.

El tema de la posguerra se profundizó en la tercera jornada. Esta comenzó con la exposición de Rubén Pablos con el tema de la desmalvinización. Para ello tomó la frase inicial de la canción de Ciro Martínez: "puede más la indiferencia de tu gente que la bala más voraz del enemigo" para explicar el doloroso significado de la negación, la culpa o la indiferencia de la sociedad frente a los soldados. Luego de la derrota "la posguerra fue tanto o más dura que la guerra en sí, quedamos escondidos en el proceso de desmalvinización: para muchos éramos parte de la Dictadura" sostuvo Pablos.

Escuchar la guerra

En las entrevistas hechas en la última jornada se ratificó que la mayoría de los soldados que fueron a Malvinas no sabían que iban hacia una guerra sino

hasta llegar al lugar de destino. Eresmildo Riquelme, excombatiente de Malvinas, describió muy bien aquella situación: "Nosotros ni enterados. «Acá vienen a defender las islas, estas son las islas Malvinas y son Argentinas y las tienen que defender ahora» nos dijeron. Te imaginás... nosotros ni enterados, yo ni enterado de que iba a una guerra. Nos dicen llegando: «vienen a defender a las islas, van venir los ingleses para recuperarlas», entonces teníamos que estar preparados para eso. Ese fue el golpe más duro que nos tocó vivir, porque muchos te preguntan hoy ¿tuviste miedo? Y es que desde allí empezó el miedo porque no sabías si volvías". En cuanto a la preparación para afrontar una circunstancia bélica y la relación con sus superiores, José María Rodríguez expresó: "mi instrucción militar fue nula, sí, de un solo día (...) la semana anterior a ir a Malvinas fuimos al polígono de tiro y tiré tres tiros... y... nada más... Inclusive de ahí de ese cuartel [de Mar del Plata] llevaron muchos soldados de la clase vieja, llevaron 50, y el resto de la clase nueva sin instrucción (...), llevaron algo de los soldados viejos y algo de los soldados nuevos que no éramos soldados en realidad. Esa es una de las cosas por las que estoy queriendo litigar, porque por lo que entiendo y he estado investigando un poco, soldado sos cuando jurás la bandera, cuando terminás tu instrucción y jurás la bandera. A mí me llevaron a la guerra sin instrucción y sin haber jurado la bandera y, más allá de eso, también creo que me llevaron porque yo había estudiado electrónica y el equipo con el que fuimos era muy electrónico. La huella más marcada que me quedó de la guerra fue la falta de profesionalismo de nuestros superiores, tanto de los oficiales como de los suboficiales. Yo veo muchas faltas de incapacidad, traiciones... yo viví con traiciones, como que el oficial nuestro una vez por semana se iba al pueblo en teoría a capacitarse o hablar de cosas pero el tipo volvía bien comido, bien bañado, afeitado y nosotros estuvimos 66 días en el frente".

DESDE LA PATAGONIA

Imagen: H. Schulz



Figura 2. Luis Seroni en entrevista.

Cuando finalizó la guerra, algunos fueron retenidos y maltratados por parte de las Fuerzas Armadas, esto fue relatado por el excombatiente Marcelo Nicolás Herrera: “«Ustedes perdieron la guerra», nos decían, «perdieron Malvinas, y es una mochila muy pesada ¿eh?» (...) Cómo trataban a aquellos que habían estado en Malvinas era terrible... Nos trataban como lo peor que podía haber...”.

También hubo una clara falta de contención y políticas erróneas por parte del Estado argentino. No sólo abandonó a los ex combatientes, quienes además de afrontar la carga de las heridas y enfermedades de la guerra, soportaron sobre sí una carga emocional enorme, sino que no ayudó a la sociedad a comprender qué había sucedido. Como lo expresó Luis Seroni: “Yo sufrí más la posguerra que la guerra. Llegas a un continente que no vivió la guerra, tu familia no sabe cómo tratarte, la sociedad no quiere saber qué pasó, entonces vos venís con una carga emocional de todo lo que viste, lo que pasaste, y no te puedes descargar”.

El proceso de desmalvinización comenzado por los militares fue seguido por el gobierno de Raúl Alfonsín y continuó con el gobierno de Carlos Menem a partir de los acuerdos de Madrid (1989-1990) destinados a regular las relaciones políticas, económicas, diplomáticas y militares entre las dos naciones luego del conflicto bélico. “Y es ahí donde se terminó de perder la guerra y donde Argentina comenzó a pagarle al Reino

Unido por habernos osado tomar las armas y habernos levantado contra ellos”, explicó Rubén.

Uno de los efectos más duros de la guerra fueron los suicidios. Según Rubén Pablos “si consideramos que de los 649 caídos en la guerra, 323 fueron víctimas del hundimiento del crucero General Belgrano, entonces 326 fueron los caídos en combate. Cifras extra oficiales dicen que el número de los

que se han quitado la vida está cercano a los 1000 (...) Entonces, la desmalvinización tiene que ver con la cuestión de no poder reinsertarse, de no poder encontrar contención, de no poder encontrar trabajo...”.

Pero no solo se abordó el problema de los responsables de las políticas gubernamentales tratadas, sino que el taller permitió también que se profundizara en la toma de conciencia acerca de la parte de la responsabilidad que pesó y pesa sobre la sociedad civil”. Fue duro que después te desprestigiaran, te negaran trabajo, cuando vos diste todo por tu patria, con lo jovencito que era, pero lo hice convencido, eh? Si no fuera por la familia, la religión, y después juntarnos... no estábamos aquí, éramos otros de los suicidados o tal vez te mataba alguien, porque nosotros nos enfrentábamos hasta con la policía (...) te bajabas del auto y decías «¡guerra!»... eso éramos nosotros... nosotros habíamos hecho eso...” expresó el ex soldado José Argentino Carriqueo.

En un sentido similar, Luis Seroni sostuvo que “... desde un lugar muy enfermo me hacía cargo de los muertos porque nadie se hizo cargo de eso, ni el Ejército ni la sociedad y quedamos nosotros. Y por descarte te empezás a hacer cargo vos y a decirte a vos mismo «yo tengo que hablar de esto», por los que perdieron la vida, por los muertos, por respeto a ellos...”.

Haciendo eje en el significado de la vida y la muerte durante el conflicto bélico y sus vivencias posteriores, José María Rodríguez reflexionó: “yo realmente sentí

Figura 3. Rubén Pablos, Hugo Escobar, José Carriqueo, Luis Rojas, Luis Seroni, Marcelo Herrera, Víctor Olivera, Eresmildo Riquelme, Laura Mendez, Fabiana Ertola y participantes de las jornadas.



Imagen: H. Schulz

allá que mi vida no valía para nadie... o sea, ni para mis superiores, a nadie le importaba, salvo a mi familia; pero la vida allá una vez que empezaste la guerra está jugada... yo creo que para los de la Junta Militar, los que nos llevaron a la guerra, una vez que estábamos allá, ya éramos hombres muertos, inclusive yo creo que si volvíamos -y los que volvimos siempre representamos un problema- nunca fuimos importantes... hasta para el país... Yo siempre me sentí una molestia para el país, a pesar de los aplausos, los reconocimientos y todo... Pero después, y durante años, cuando decís que sos un ex combatiente la gente traga saliva y se hace un silencio. No saben si se están enfrentando a un loco. Generalmente es un problema encontrarse a un ex combatiente”.

Ante toda esta realidad, muchos de ellos emprendieron el camino de la organización. En 1983, comenzaron a crearse distintas organizaciones de ex soldados en distintos puntos del país, sin importar la advertencia por parte del Estado de no juntarse y callar. Víctor Alejandro Mela relató su experiencia personal sobre reunirse con otros soldados: “Nunca quise decir nada y, hoy en día, gracias a esta terapia de grupo que hacemos con los chicos, yo cuelgo mi título en mi consultorio, el que me dio el Congreso como Veterano de Guerra, como ex combatiente de Malvinas, porque me doy cuenta de que para mí es un orgullo haber hecho lo que hice. Antes lo tenía todo escondido, no se enteraba nadie”.

En el año 2003, el gobierno de Néstor Kirchner bajo la consigna de luchar por “Memoria, Verdad y Justicia” inició un cambio y un mayor acompañamiento. Comenzó un proceso de mayor consideración sobre la causa Malvinas. A partir de allí hubo un reconocimiento económico para los ex soldados, ya que se legisló una pensión para los veteranos de guerra que fue significativa. Sin embargo, eso no alcanza. Sus principales protagonistas todavía sostienen que hay falta

de investigación y análisis sobre Malvinas. “Nosotros creemos que ningún gobierno democrático ha tomado el tema con la profundidad que se merece. Hay una falta de análisis de lo que pasó y pasa por Malvinas”, sostiene Rubén Pablos y propone: “necesitamos que se hable del tema de la guerra en profundidad, que reconozcamos las responsabilidades y las culpas y, a lo mejor, sin siquiera castigo alguno para los responsables”.

Hoy en día tienen por primera vez a nivel provincial la Dirección de Veteranos de Guerra, puesta en marcha por el gobernador Alberto Weretilneck y llevada adelante por Rubén Pablos y Hugo Escobar, elegidos por sus mismos compañeros. En la provincia viven aproximadamente unos 160 veteranos. Rubén afirmó que hoy solo se dedican a hacer política malvinera: “Tenemos un proyecto de educación y vamos a hacer algo con el tema de las leyes y el tema de la salud (...) pero el gobierno no mete su política partidaria dentro de nuestra agenda”.

Así, en relación al lugar de la defensa de la soberanía todos tienen muy claro que esperan el día en que podamos ver definitivamente argentinas a las islas, pero eso implica indeclinablemente buscar caminos pacíficos de restitución. Como sostuvo José María Rodríguez: “yo defendería a mi Patria si me vienen a atacar pero... no... no iría a atacar a alguien. Hay otros caminos (...) No, no vale la pena, o sea, en la

DESDE LA PATAGONIA

Imagen: H. Schulz



Figura 4. Rubén Pablos, Hugo Escobar, José Carriqueo, Luis Rojas, Luis Seroni, Marcelo Herrera, Víctor Olivera, Eresmildo Riquelme.

vida valen la pena otras cosas: la familia, los amigos, pero no un pedazo de tierra. A pesar de que sueño con que sean argentinas, pero... no... no vale la pena la guerra”.

Al finalizar la jornada, Rubén Pablos planteó otro modo de mirar los mapas: pensar a Inglaterra como un nuevo país limítrofe argentino y por lo tanto latinoamericano. De este modo explicó desde su punto de vista que este “nuevo país limítrofe” nos extrae recursos y digita qué es lo que podemos y no podemos hacer, además de estar usufructuando el tema de la Antártida. La cuestión Malvinas pasó de ser un tema nacional a uno latinoamericano ya que Malvinas representa una base militar inglesa que amenaza a toda Latinoamérica.

Como cierre, Rubén retomó de la propuesta una serie de preguntas para pensar y reflexionar: ¿Qué fue esto, una gesta histórica o una aventura militar? ¿Somos héroes de la patria o víctimas de las circunstancias? ¿Esto representó los intereses de nuestro país o sólo la de los militares?

Continuar la tarea

Cada propuesta de trabajo en relación a nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro histórico deja en nosotros nuevas ideas, sensaciones, sentimientos, preguntas y va transformando nuestras representaciones, nuestros recuerdos, nuestro imaginario

social. En San Carlos de Bariloche, las Jornadas sobre Malvinas concluyeron pensando en continuar los encuentros mediante nuevos eventos y seminarios para profundizar cada tema o incluso abordar nuevas cuestiones que propongan quienes participen en ellos.

Siendo más que conscientes sobre cuánto hay todavía por reparar y hacer, el tema quedó abierto y en movimiento esperando que las palabras dichas y no dichas sigan haciendo su tarea, no sólo en los aniversarios y en la escuela, sino en la calle, en el trabajo, todos los días y en cada gesto, ahora, con los rostros y las necesidades de nuestros ex soldados combatientes más visibles y presentes.

